
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Cristina: “—Respalden a Boudou”

No se necesita acreditar una mayor agudeza que el común de los mortales para darse cuenta de que, a esta altura del partido que se juega en torno del vicepresidente de la República, Amado Boudou, Cristina Fernández tiene una de estas dos opciones: o se da cuenta que, tras el desgaste sufrido por la cerrada defensa de su compañero de fórmula, ya no vale la pena quebrar una lanza en su favor, o bien renueva la apuesta y ordena cerrar filas en torno del hombre que ella eligió para secundarla y, eventualmente, si algún día se enfermaba o se ausentaba del país, reemplazarla en Balcarce 50.

Es un secreto a voces que las dos personas a quien la viuda de Néstor Kirchner más escucha —su hijo Máximo y el secretario legal y técnico de la Presidencia, Carlos Zanini— son de la idea de sacarse de encima a esta suerte de saltimbanqui atolondrado cuya estrategia defensiva ha llegado en los últimos días a niveles de torpeza peligrosos. La sonada conferencia de prensa de Boudou confirmó las sospechas que tanto Máximo Kirchner como Zanini tienen respecto de la falta de tacto de un personaje al cual los dos creen que le queda grande el cargo que ocupa.

El problema es que la señora no termina de aceptar sus razones, menos por considerarlo a Boudou libre de sospechas y digno de ser respaldado a cal y canto, que por el temor a aparecer,

ante la opinión pública, cediendo a la presión de Clarín y La Nación. La época en la cual Cristina Fernández estuvo deslumbrada por Boudou es cosa del pasado. En consecuencia, hacerlo a un lado no le costaría nada si no fuese por el hecho de que los dos diarios que ella más detesta y reputa de *destituyentes* —para utilizar el lenguaje de Carta Abierta— no se bajan de la campaña enderezada, desde que estalló el escándalo, a demostrar la connivencia de Boudou con Vandembroele y la empresa Ciccone.

Como dijimos un par de semanas atrás, si hubiera saltado a la luz el caso de corrupción y los dos matutinos mencionados no hubieran asumido un papel protagónico en torno del mismo, es probable que Boudou estaría hoy tocando la guitarra en su casa y el país se habría quedado sin el vicepresidente electo en octubre pasado. Pero las cosas son como son y, al menos de momento, todo parece indicar que Cristina Fernández ha descartado la táctica de cortar por lo sano y soltarle la mano a Boudou y se ha aferrado a la idea de sostenerlo aun sabiendo que los riesgos de hacerlo no son de poca monta.

De lo contrario no tendrían explicación racional las declaraciones de la ministro de Seguridad, Nilda Garré; el anuncio de que, a pesar de la causa abierta y las pruebas que comienzan a amontonarse en su contra, la empresa Ciccone sería beneficiada con un contrato record de impresión de billetes ordenada por el Banco Central; la embestida oficialista —en el seno del Consejo de la Magistratura— contra el juez Rafecas; y el silencio de la Casa Rosada frente a la renuncia de Esteban Righi. La funcionaria arriba citada salió durante el pasado fin de semana en defensa del juez Rafecas, acusado duramente por Boudou en aquella increíble conferencia de prensa en donde el segundo en la línea de la sucesión presidencial había cargado sin contemplaciones contra parte de la justicia. Enseguida los analistas ataron cabos y llegaron a una conclusión que, en primera instancia, sonaba lógica: si la Garré salvaba a Rafecas, implícitamente estaba dudando de Boudou. Cual no sería la sorpresa cuando, veinticuatro horas después, la titular de la cartera de Seguridad —escudándose en la muletilla preferida de los funcionarios que se van de boca— decía que sus palabras habían sido tergiversadas.

En realidad la marcha atrás acelerada de Nilda Garré había sido producto de una orden fulminante de la presidente para que girase en redondo respecto de sus dichos iniciales y

desmintiese haberlos pronunciado. Luego saldrían también Julio De Vido y Gabriel Mariotto a hacerle el aguante a Boudou que, por lo visto, necesita de estos andadores para caminar y, así y todo, tropieza a diario con su propia incompetencia.

A Boudou puede salvarlo la olímpica discrecionalidad de Cristina Fernández y los tiempos eternos que, de ordinario, se toma la justicia argentina para diligenciar las causas que se ventilan en nuestros tribunales. Es cierto que un vicepresidente —por poco trascendente que resulte en estas playas su función— sigue siendo más importante que cualquier ministro del Poder Ejecutivo. Quienes recuerdan la celeridad con la cual Néstor Kirchner despidió a su entonces titular de Economía, Felisa Miceli, luego de que no pudiera explicar el origen de una bolsa encontrada en su despacho con algo así como U\$ 40000, deberían tener en cuenta dos cosas: la apuntada antes en punto a la diferencia institucional entre los secretarios de Estado y el vicepresidente y la presencia beligerante de Clarín y La Nación en el asunto.

Cristina Fernández, a diferencia de su difunto esposo, debe suponer que el tiempo en esta oportunidad juega a su favor. Primero, porque en general aquí todo se olvida y, segundo, porque aun si de resultas de las investigaciones de los fiscales y de los diarios, Boudou quedase más y más comprometido, la inexistencia de elecciones a la vista le permitirán al gobierno un margen de maniobra que, de otra manera, no tendría o sería en extremo acotado.

La presidente de los argentinos actúa de manera opuesta a la de su par brasileña por la diferente forma en que una y otra conciben la relación entre la política, la corrupción y el peso de la opinión pública. Dilma Rousseff ha obligado a renunciar en el último año y medio a doce de sus ministros acusados de haber cometido algún ilícito, sin esperar el veredicto de los jueces. Cristina Fernández, inversamente, en un episodio verdaderamente escandaloso, hasta ahora no ha abierto la boca. Más allá de que la brasileña acredita una decencia en el manejo de los dineros estatales por completo desconocida en el matrimonio K, la argentina sabe que en nuestro país la corrupción no es un tema decisivo en el parecer de la gente. Eso le permite respaldar a su vicepresidente. Hasta la próxima semana.

Clima enrarecido (II)

Aumenta la demanda de dólares y se dispara la brecha cable/oficial

- El dólar *contado con liquidación*, utilizado para sacar capitales legalmente, ha venido trepando día tras día y hoy cerró a \$ 5,43, lo que marca un nuevo máximo histórico.
 - Este es el precio que están dispuestos a pagar los inversores para poder llevar su dinero hacia el exterior y mantenerlo a resguardo del riesgo local.
 - Recordamos que este tipo de cambio, también denominado *cabale*, surge de la compra de títulos o acciones en la plaza local y su posterior venta en el exterior.
- En lo que va del año el dólar *cabale* ha escalado nada menos que \$ 0,68, es decir casi 15 %.
 - Esta suba ha llevado la brecha a un peligroso 24 % contra el dólar oficial.
 - El ritmo de desvalorización se ha vuelto menos silencioso, y hace sentir una mayor presión en todos los rincones de la *city* porteña.
- Pese a los controles la demanda de dólar marginal ha aumentado 30 %; el volumen es relativamente pequeño, de U\$ 40 MM diarios.
 - Esto representa una décima parte del movimiento diario del mercado cambiario.
 - Para ponerlo en perspectiva y no subestimarlos, debe tenerse en cuenta que el mercado marginal del dólar está moviendo poco más de cinco veces el caudal de la bolsa porteña.
- El apetito por hacerse de divisas en el contexto de un mercado reprimido ha hecho surgir novedosos mercados paralelos.
 - Uno de ellos es la venta de *cupos* de la AFIP para la compra de dólares.
 - Si bien se trata de operaciones pequeñas, los monotributistas y empleados registrados que participan en esas transacciones se llevan una diferencia de al menos 10 % de los pesos aplicados.
- La tensión en el mercado paralelo ha motivado que la divisa avance más rápido también en el mercado cambiario.
 - El dólar minorista ya se ubica hoy en el nivel —\$ 4,40— que había pensado el gobierno, como promedio para todo este año.
 - La mayor demanda privada obligó al Central a colocar posturas de venta en los plazos medios de los mercados de futuros para enfriar los valores *spot*.
 - De todas formas, la oferta de dólares tenderá a incrementarse en el correr de los días por la liquidación de la cosecha gruesa, lo que debiera quitarle presión al mercado.

- Pese a los controles cambiarios y las importaciones bloqueadas, al Central le cuesta repuntar sus arcas.
 - Lleva comprados U\$ 3500 millones en el año.
 - Pero las reservas internacionales suben apenas algo más de U\$ 900 MM.
- Una evidencia de la preocupación de los inversores para sacar dinero del país es la evolución que están mostrando los activos de renta fija que se utilizan para hacer la operación.
 - Y los BODEN 2012, que son utilizados como una forma legal de dolarizarse en agosto (el 3, cuando se produzca el último vencimiento), han tenido repetidas alzas; el tipo de cambio implícito resultante es bien superior al del dólar marginal..
 - Los bonos que no son usados para dolarizarse, en cambio, vienen perforando pisos.
 - Incluso los cupones PBI, que supieron ser los favoritos de los títulos locales, han estado sufriendo un franco retroceso.
 - En los últimos años fueron impulsados por los exagerados índices de crecimiento, resultantes de la subestimación sistemática de la inflación.
 - Pero las diferentes señales de enfriamiento que muestra la economía han generado concretas dudas de que la Argentina alcance a crecer más de 3,2% este año.
 - Y esas dudas se ven reforzadas por el impacto de las restricciones a las importaciones, los controles cambiarios, y el franco deterioro de los derechos de propiedad.
 - Por otro lado, es difícil que este año el INDEC *ayude* —como lo hizo en los últimos siete años— adulterando al alza los números de crecimiento: continuar con esa práctica significaría más desembolsos dólares, una moneda que mientras persista esta administración será escasa en el país.

Secciones del Informe completo

◆ *Crónicas políticas*

- ◆ *El BCRA, nueva Tesorería oficial*
Récord de adelantos “transitorios” al gobierno
- ◆ *Cada dólar, cuenta*
Ansiedad oficial por hacerse de dólares
- ◆ *Clima enrarecido (I)*
Vuelven a caer con fuerza los depósitos en dólares
- ◆ *Clima enrarecido (II)*
Aumenta la demanda de dólares y se dispara la brecha
- ◆ *La Argentina lo mira por TV*
Uruguay, con grado de inversión
- ◆ *Cristina lo hizo*
Repsol preacuerda con los chinos de Bidas la venta de YPF